

teatro y vida en un puño

Han encontrado los resortes de la fiesta.
Son especialistas en saber dónde aprieta el zapato
y por qué derroteros viene la risa.

Celebran como nadie la identidad de su pueblo.

JAQUIM VILA I FOLCH

a premisa primordial de Comediants es la insistente voluntad de fundir en un solo concepto y en una sola práctica la vida y el teatro. Por más que la tividad de esta primera docena años de su historia pueda parecer frívola y ligera, no cabe dudar de una manera consciente o en la inconsciencia que supone la búsqueda apasionada, los Comediants han sabido crear un espíritu de vivir, de entender la vida, y la peculiar manera de asumir el hecho teatral. Pero detrás de esta arriencia de sencillez y simplicidad —de infantilismo, ha dicho quien— hay una sólida base de técnica teatral que viene de lejos, inmediatamente han mantenido siempre el anonimato absoluto de sus componentes, siempre han firmado sus trabajos de una manera lectiva, y, por lo tanto, es casi imposible de establecer las pateras de los diversos momentos de sus espectáculos, de las estructuras que los sustentan, de creación, de la procedencia o la asimilación de las técnicas utilizadas. Y todo esto depende de fuerza de las aportaciones de la individualidad, de la misma hámica de la vida comunal del grupo —que también debe ser la lucha constante con momentos de dureza y dificultad— y de la gran cantidad de aspectos sencillos que el grupo guarda losamente como parte de su historia íntima. Son aspectos fáciles de precisar, pero indudablemente influyen en sus realizaciones de manera decisiva. Si ésemos nuestra atención en Joan Font, director del grupo en muchos momentos y uno de los miembros fundacionales, procedente de una familia inclinada a farándula —su hermano Antoni iba fundado años antes el grupo Els Joglars, con Albert Badella y Carlota Soldevila— lo escubriremos en la segunda mitad de los años sesenta, poco antes de surgir Comediants, trabajando como ayudante de dirección de Josep Montanyés y Josep Segarra, en una de las aventuras teatrales más imprevisibles, clave de la historia del

teatro catalán contemporáneo y, por ahora, insuficientemente estudiada: el Teatro de Horta. También encontramos aquí a otro de los Comediants de los primeros tiempos, Joan Armengol, fundador, después del Grupo de Can Boter. Ambos participan en un hecho teatral que se apoya en una estructura estética decididamente catalana, de luminosidad mediterránea y portadora de conceptos teatrales renovadores heredados sobre las coordinadas de una total eficacia comunicativa y una rigurosidad ejemplar en los planteamientos y en la acción. Esta aprendizaje, realizado en la inquietud de una búsqueda colectiva de gran intuición, habría de resultar extraordinariamente positivo. En el cambio de década, de los sesenta a los setenta, hace ya ocho o diez años que Catalunya vive una fuerte ebullición teatral: el teatro independiente ha nacido con fuerza en los lugares más inquietos del país. Todo se halla a perfectamente abonado para proporcionar nuevas experiencias teatrales.

RITOS DE FIESTA

Otro de los aspectos culturales que integran el substrato básico de Comediants es la fiesta popular. Este es un punto que arranca directamente de los recuerdos y las vivencias infantiles de los componentes del grupo y que, como veremos más adelante, después será reelaborado de una manera lúcida y consciente. Las fiestas populares de la sociedad catalana de postguerra son las celebraciones de un pueblo vencido, que levanta poco a poco la cabeza. El pesado esfuerzo cotidiano, las largas jornadas, las horas extraordinarias, el pluriempleo, las escuelas y las meriendas lóbregas, la enseñanza a contrapelo, termina por desembocar a veces en explosiones de fiesta popular que los ojos de los niños contemplan con avidez. Unas veces es la supervivencia folklórica que aparece a pesar de la vigilancia oficial, otras son los aplaudidos comarcales, las fiestas de los barrios y las calles, las fiestas mayores y, sobre todo, las noches de Sant Joan y Sant Pere, con todo su aire ritual y mágico. Catalunya es rica y diversa en fiestas que nunca son gratuitas, ni surgen como simples distrac-

ciones periódicas. Al contrario, se apoyan en rituales y leyendas, nacen de complejas liturgias populares y poseen un fuerte sentido dramático. Los hombres y las mujeres que las viven y reviven se transforman durante su celebración y se liberan de todas las ligaduras malignas que les aprisionan. El ritual de la fiesta es la búsqueda de un nuevo principio que, consciente o inconscientemente, los catalanes nos hemos hecho nuestro desde la cuna.

Comediants ofrecen su primer espectáculo, *Non plus plus*, en 1971. Viene después *Catacroc*, *Plou i fa sol*, *Sol, solet, las Revetllies*, el *Totil Primer Tocat-de-l'ala*, las *Fums, espètacs i corredisses* y toda una serie de *Cercaviles*, *Historia d'una ciutat*, *Llegenda de Sant Jordi*, *Festes, Pregons i Discursos* que nacen, se adaptan o se transforman según las ocasiones, que forman espectáculo o se separan de él... Y toda una multitud de acciones dificilísimas de concretar.

limitaciones, pero un desafortunado accidente en tierras de Mallorca golpea la vida comunitaria del grupo y la recuperación se hace difícil y lenta. Pero la eclosión llega finalmente. No se puede esconder tanta fuerza. Y empiezan las salidas al extranjero, los contactos con la gente del nuevo teatro —del teatro de plaza y de calle, de fiesta y animación— de otros países, el trato con Eugenio Barba y el Odin Teatret, los trabajos para los programas infantiles de los espacios catalanes de TVE... El cambio de casa, en el mismo Canet, con más espacio y más posibilidades, la lucha por el Odeón, el viejo teatro de Canet que alguien les quiere quitar de las manos... Después, el Carnaval de Venecia, la Fiesta de Primavera en el Timell de Barcelona, las pruebas de Granollers i Tarrega, Aviñón. Y siempre la misma constante, sin abandonar nunca lo que a lo largo de doce años ha llegado a ser su columna vertebral: la fiesta.

TRADICIONES

A estas alturas Comediants han perdido su secreto: todo su esfuerzo, los objetivos primordiales de su trabajo, es la búsqueda apasionada de los resortes de la fiesta, del porqué los hombres necesitan la diversión, ¿qué los divierte y qué los libera?, ¿qué camino hay entre la risa individual recobrada y la conciencia de colectividad y de pueblo? Para encontrar estas respuestas Comediants tratan la fiesta en dos sentidos: en primer lugar las tradiciones del pueblo, después la tradición personal del hombre/actor (el sujeto de teatro/vida).

Comediants, tras su apariencia de superficialidad, informalidad e improvisación, han estudiado con afición antropológica, con una interesada curiosidad, la riqueza del folclore catalán, el impresionante patrimonio de la sabiduría de todo un pueblo y, apropiándose de sus formas y de las relaciones que generan entre ellas, han intentado hacer brotar en contextos diferentes los mismos resortes populares con el fin de estudiar su funcionamiento, su viabilidad, para al fin, reconocer las posibilidades de asimilación y, por lo tanto, posibilitar una nueva y brillante potenciación. Cuando en este momento, Catalunya parece recobrar un nuevo interés, un despertar hacia aque-



En la Plaza Mayor de Salamanca.

En el parque del Retiro de Madrid. Foto: Bielva.



Ilos signos más singulares de la vivencia popular, de la personalidad colectiva, el acierto de Comediants es doble: el de la insorborable inclinación a las raíces del pueblo catalán y el de su oportunidad. Y más todavía: el hecho de saber presentar, vivas, todas las esencias de un pasado que estaba condenado al olvido o a las típicas «recuperaciones folklóricas» en el peor sentido de la expresión. Comediants han buscado el hondo sentido de las fiestas populares catalanas —quizá una estancia en el pueblecito pallerés de Esterri d'Aneu, en su primera época, fue la primera experiencia que los lanzó por este camino—, en la gracia de las leyendas y las *rodalles* del país, en las músicas del cancionero catalán, en sus danzas y su iconografía... que lentamente, han ido extendiendo a vivencias mediterráneas y, también centroeuropeas. Esta es quizás la vertiente más interesante: cuando uno participa en uno de los espectáculos de Comediants tiene la sensación que todo aquello que dicen y hacen es creación suya, pero también siente latir algo de uno mismo y puede reconocer todo un *no-sé-qué* familiar y vivo que conecta con las fibras más íntimas de nuestros sentimientos y nuestras sensaciones. Los catalanes saben mucho de las músicas que utilizan, de su imaginaria, de dragones y princesas, de caballeros y castillos, de juegos de moros y cristianos... como un reflejo de cualquiera de las fiestas catalanas más lúcidas. Uno entiende —o no entiende— a Comediants según sus propias reacciones.

VIVENCIAS

La otra línea que Comediants pretende seguir es la de sus mismas sensaciones frente al hecho festivo. La fiesta popular, de calle, de barrio, de grupo de amigos, con todas las interferencias nostálgicas de musiquillas de éxitos internacionales, el baile con la coca y el champán, y también, las sombras de los espectáculos del cabaret barato. Quizá esta vertiente no sea tan espectacular ni tan rica de referencias como aquella que se basa en las raíces de las fiestas catalanas, pero en el momento de la participación, la reacción de los distintos públicos es igualmente alegre, en la búsqueda de una libertad todavía no alcanzada.

Comediants han visto surgir a su alrededor una ingente cantidad de imitadores. Sus formas, la estructura de sus espectáculos, la utilización de resortes folklóricos y parateatrales... pero a su lado pronto palidecen y el espectador, no encuentra la viveza de aquella verdad de Comediants. Y es que el secreto de Comediants es su alma. Un alma forjada a golpes por la luz mediterránea, por la sabiduría de una Catalunya popular nunca bastante comprendida y por doce años de vida teatral y de teatro vivido. Con toda intensidad. Con toda la verdad. ■

Traducción del catalán, A.G.